

## URNA DE CAMEIXA

Último tercio del III milenio la. C.

Cerámica modelada a mano

Dimensiones: alt. 44 cm; diám. máximo 35 cm; diám. boca 28 cm; diám. fondo 16,1 cm

Figueiroa (Cameixa, Boborás, Ourense)

Núm. Inv. DX0147

El descubrimiento de esta magnífica pieza cerámica tuvo lugar en 1997, en una zona próxima al conocido castro de Cameixa, que había sido excavado por Florentino López Cuevillas y Xoaquín Lorenzo Fernández en los veranos de los años 1944, 1945 y 1946. Su hallazgo se vincula al proceso de profundos cambios en el territorio gallego, consecuencia de las grandes obras de infraestructuras públicas y al desarrollo urbanístico que, desde los años 90 del pasado siglo, provocaron ingentes remociones de tierra y dieron un gran impulso a lo que se conoce como arqueología preventiva, de urgencia o de rescate. Una modalidad arqueológica que abrió un campo de nuevas oportunidades en el ámbito de la investigación, con la documentación de yacimientos hasta entonces desconocidos y la aportación de nuevos datos sobre los asentamientos y la organización del territorio.

En esta ocasión, los trabajos arqueológicos, dirigidos por Manuel Santos Estévez, del Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje (GIARPa) de la Universidad de Santiago de Compostela, se enmarcan dentro del Proyecto Marco «Plan de control y corrección del impacto arqueológico de la construcción de la Red de Gasificación de Galicia», en concreto, en el seguimiento de la construcción del ramal Pontevedra-Ourense.

Previamente, la prospección superficial de la zona en 1994, bajo dirección de Pilar Prieto, motivó la modificación del trazado inicial del gasoducto, que atravesaba por el centro del castro de Cameixa, salvaguardando de este modo un importante bien patrimonial.

Tras la apertura de una zanja de un metro de ancho, para canalización del tubo del gas, se documentó una compleja serie de estructuras, así como materiales arqueológicos de distintas épocas, desde la prehistoria reciente a la Edad Media, a lo largo de unos 200 metros lineales. Durante las labores de limpieza y perfilado de la zanja, para el registro gráfico de las estructuras, centrando el conjunto, llamó la atención de los arqueólogos lo que definieron como una fosa de perfil casi globular, de boca circular y base redondeada, excavada directamente en el suelo, en la que afloraban numerosos fragmentos cerámicos que parecían de un mismo cacharro, lo que lleva a proponer la

realización de un sondeo de dos metros de lado que permita su recuperación contextualizada. La excavación, realizada entre los días 2 y 3 de julio de 1997, fue llevada a cabo por César Parceró Oubiña, quien publicaría los resultados como número 1 de la serie TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje), con el título *Documentación de un Entorno Castreño: Trabajos Arqueológicos en el Área de Cameixa*.

En el fondo de la parte central de la fosa, aparece la vasija volcada y totalmente fragmentada, pero aparentemente completa. De hecho, tras su restauración por Yolanda Porto Tenreiro, del Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales de la Universidad compostelana, se confirmó que tan sólo faltaba un fragmento del borde. En su interior, se hallaron restos de incineración, pequeños carbones y una piedra de granito pulido, ennegrecido por la acción del fuego, probablemente utilizada como mano de molino.

Dado el contexto cerrado y delimitado del que procede, se considera una deposición original.

Se trata de un gran recipiente cerámico, de 19,5 litros de capacidad, paredes gruesas y perfil bitroncocónico, cuya mayor amplitud se da hacia la mitad de la pieza, donde presenta una marcada carena. El borde es ligeramente abierto y tiene un labio plano. El pie es estrecho, de base plana, con un reborde perimetral redondeado. La parte superior del vaso ofrece una llamativa decoración plástica, compuesta por tres cordones en relieve, uno en la parte externa del labio y otros dos delimitando horizontalmente un estrecho cuello con motivos de mamelones alineados.

Fue hecho a mano, con la técnica de urdido, mediante la superposición de rollos de bastante grosor para levantar las paredes. La arcilla presenta una textura compacta, con poros apenas perceptibles y desgrasantes de grano medio y fino de cuarzo, feldespato y predominio de mica. El acabado final se realizó mediante el bruñido de las superficies, más rudo en el interior, donde deja ver los churros utilizados en su conformación, con defectos de unión en algunas zonas de las paredes. El color claro de la vasija es indicativo de su cocción en atmósfera oxidante, aunque se trata de una cocción muy irregular, variando las tonalidades de la superficie entre el naranja y el marrón claro.

Los arqueólogos excavadores valoran la fosa como un elemento probablemente aislado en el área del entorno del castro de Cameixa. En cuanto a su funcionalidad proponen como hipótesis más verosímil que se trate de una fosa de carácter funerario, en concreto un enterramiento por cremación, a juzgar por los restos de quemado que cobijaba en su interior.

Aunque en un principio se le atribuyó una cronología del Bronce Final, las analíticas realizadas posteriormente a uno de los sedimentos carbonizados que rellenaban el

interior de la urna proporcionaron una datación radiocarbónica de 2335-2039 BC, lo que la sitúa en una fase temprana del Bronce Inicial, en pleno desarrollo del Campaniforme en Galicia.

La pieza fue estudiada por la profesora Pilar Prieto Martínez, especialista en cerámica, quien, tras los análisis mineralógicos y químicos realizados en una muestra del recipiente, deduce que puede ser de producción local, ya que su materia prima es coherente con el entorno litológico de rocas graníticas alcalinas de la zona donde se localiza el yacimiento. Señala también, que se trata de un recipiente atípico, con una morfología única, de la que no existen paralelos tipológicos claros en los yacimientos de la Edad del Bronce del noroeste peninsular. Es cierto que elementos decorativos de cordones o de mamelones aparecen en vasijas del norte de Portugal y estos últimos están presentes también en el área orensana, por ejemplo en los vasos troncocónicos de las cistas da Pedrosa (Cualedro), o en el de Santa Marta de Lucenza, pero la combinación de ambos motivos en una misma vasija es algo excepcional y pone como ejemplo una jarra de la necrópolis de fosas de Fraga do Zorro (Ábedes, Verín), y el vaso troncocónico de la cista de Gorgolão (Vila da Ponte, Montalegre), que posee una combinación de mamelones con cordones formando guirnalda. Sin embargo, otras características como la forma del recipiente, su gran tamaño y la propia disposición de la decoración, se interpretan como resultado de posibles influencias foráneas procedentes de la Europa atlántica, entre la costa bretona y la belga, cuyos paralelos más próximos serían una urna procedente de Saint-Just de Cojou, con una datación similar a la de Cameixa, y el denominado *Horizonte Hilversum* en la Bélgica actual. Esta urna cineraria y el contexto en el que fue hallada constituye un ejemplo más del complejo mundo funerario y de la diversidad de soluciones rituales que se dan en el noroeste a partir del 2.500 a. C., cuando paulatinamente se va abandonando la construcción de los monumentales túmulos megalíticos, que serán a partir de entonces reutilizados como tumbas secundarias. Al mismo tiempo se construirán pequeños túmulos *ex nihilo* y comienzan a aparecer nuevas formas de enterramiento, que se caracterizan por no dejar una huella visible en el paisaje. Nos referimos a las cistas, cajas de piedra de pequeño o mediano tamaño y plural tipología, que aparecen enterradas y desprovistas de masa tumular, a las tumbas en abrigos o cuevas, y a las sepulturas en fosas excavadas en el terreno, como esta de Cameixa. Enterramientos que nos hablan de los distintos ritos funerarios -inhumación y cremación-, del paso de lo colectivo a lo individual, de la diferente significación social, según el tipo de ajuar que acompaña al muerto o su ausencia y, en definitiva, del universo de creencias y actitudes ante la muerte de las comunidades de la Edad del Bronce en nuestra región. Un tema que esconde todavía muchos interrogantes.